

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de  
EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8  
TOLOSA.

EN ESTELLA, calle de Zapaterias, núm. 19, y  
en todos los puntos donde hay corresponsales  
autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lor-  
mand, 19. BAYONNE.

DIOS, PÁTRIA Y REY



## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS  
reales tres meses; TREINTA semestre, y CIN-  
CUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el tri-  
mestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.

No se devuelven los manuscritos que se remi-  
tan á esta Redaccion, ni se publican poesias.

## EL CUARTEL REAL.

## SECCION OFICIAL.

**S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valiente ejército.**

**S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan tambien sin novedad en su importante salud.**

## SECCION NO OFICIAL.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Servicio particular.)

ESTELLA 7, á las 3,5 tarde.

*El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.*

Ha llegado á ésta el general Mogrovejo, con los batallones Guías, cuarto de Castilla y dos escuadrones.

Los republicanos siguen en Olite y Tafalla.

VERA 7, á las 9 noche.

*El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.*

Hoy nuestras baterías han hecho pocos disparos sobre Irun. Los trabajos para la construccion de otras adelantan. El enemigo ha hecho vivísimo fuego de cañon, principalmente sobre la batería de San Marcial, en donde ha estado el Rey acompañado de los príncipes, del general Elío y sus ayudantes. Grande entusiasmo en los batallones, y vivísimos deseos de escarmentar al enemigo, si, como es probable, viene en socorro de la plaza sitiada.

LASTAOLA 8, á las 8,30 mañana.

*El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.*

Ayer continuó lentamente el fuego de nuestra artillería sobre Irun, con el acierto de todos ya reconocido. S. M. estuvo por la tarde en la batería de San Marcial, y mandó disparar algunos cañonazos, que fueron oportunos, porque ya habían propalado algunos que los cañones habían sido retirados. Una nueva batería fué construida en la misma montaña, mucho más cerca del enemigo, y éstos trabajos habían dado origen á los rumores citados.

El tiempo magnífico. Algunos soldados y miqueletes de Irun han escapado á Francia.

LASTAOLA 8, á las 9 mañana.

*El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.*

Ayer estuvieron casi silenciosas nuestras baterías. Se ha preparado otra en San Marcial más baja y cercana al pueblo. Se dice verificado el desembarco en

Pasages de tropas liberales, al mando de Loma. Todo se ha previsto. No se ha roto aún el fuego; hay densa niebla; se espera que hoy se haga muy nutrido y constante.

S. M. volvió ayer tarde á visitar la batería de San Marcial, acompañado del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra y de los Serms. condes de Bardi y Bari.

Varios legitimistas franceses é ingleses estuvieron á visitarle. Al oscurecer se fué con direccion á Vera. Son 27 las casas de Irun quemadas ó derruidas. Varios miqueletes de Irun han desertado.

Anteayer publicamos por suplemento los siguientes:

«LASTAOLA 6, á las 10,35 mañana.

*El Director general de Comunicaciones al Director de EL CUARTEL REAL.*

»Acaba de recibirse un telegrama, que dice:

«La columna republicana de guarnicion en Figueras ha sido derrotada ayer 4, en Castelló, por Savalls. Cogida toda la artillería. Derrota completa.»

—»En este momento llega S. M. acompañado del Sr. Ministro de la Guerra y numeroso estado mayor, y despues de visitar los hospitales preparados por la Diputacion y asociacion de *La Caridad*, ha subido á visitar las baterías.

»El fuego de éstas sobre Irun continúa con vigor y gran éxito. Frenético entusiasmo en las tropas al presentarse S. M.»

## CORRESPONDENCIAS.

ALTURAS DE SAN MARCIAL 6 de Noviembre,  
á las cuatro de la tarde.

*Sr. Director de EL CUARTEL REAL.*

Muy señor mio: Escribo á V. desde una elevada planicie, en donde está colocada una batería de cañones de acero, de batir, que incesantemente están lanzando granadas sobre la villa sitiada de Irun.

S. M. el Rey, acompañado de los príncipes de Parma y de Nápoles y de todas las personas que componen la Real Casa, ha llegado á este punto á las once de la mañana, pasando todo el dia al pié de los cañones, desde donde distingue perfectamente los estragos que su poderosa artillería produce en la sitiada villa.

Son varios los incendios declarados en la poblacion, y en el momento en que escribo la presente, una lengua de fuego está reduciendo á pavesas el piso alto de una hermosa casa situada á la entrada del pueblo.

Tambien la casa próxima á la batería enemiga denominada del Parque ha sido completamente destruida, y apenas habrá una vivienda que no esté perforada por los proyectiles de las baterías carlistas.

Sentado sobre un cesto de mimbres, S. M. ha almorzado, teniendo en frente las baterías enemigas, y aunque nada había que temer de éstas, pues sus tiros apenas alcanzan á esta explanada, las cañoneras

podían enfilar perfectamente el lugar aquél, como ya había sucedido ántes de elegir el Rey el punto donde se han tendido los manteles.

Almorzando le ha sorprendido agradablemente un parte, recibido de Francia, anunciándole una gran victoria alcanzada por los bravos catalanes el dia de San Carlos.

El parte dice así:

«La columna estacionaria de voluntarios republicanos de Figueras ha sido completamente derrotada por Savalls el dia 4 en Castelló. Cogida la artillería; desbandada completa; efectos desastrosos.»

Solo falta, amigo mio, que á esta victoria siga inmediatamente la ocupacion de Irun, y veremos si entonces hay ejército que se ponga en frente del ejército carlista.

En esta tarde han llegado multitud de extranjeros á saludar á S. M., que los ha recibido con la amabilidad que le es característica, y todos ellos han marchado encantados del Rey y de su ejército.

Si supiera que el Rey había de tener en cuenta mis palabras, decía que abusa de su buena estrella colocándose siempre en el lugar donde más fácilmente le puede acontecer un tristísimo percance.

Dios querrá que así no suceda; pero bueno fuera que no se olvidara de la sentencia que dice: «Guárdate y te guardaré.»

Suyo afectísimo,—X.

FRONTERA DE FRANCIA 7 de Noviembre.

*Sr. Director de EL CUARTEL REAL.*

Hoy, cuarto dia de bloqueo, ha cedido algo el fuego de nuestros cañones, á causa de algunos trabajos que se han estado haciendo en las baterías.

Ha continuado siendo el pasto de las conversaciones la visita de médico, que así la llaman, que ayer hizo Loma á Irun, acompañado de algunos oficiales de su estado mayor. Si acaso llegaron, no pasaron de diez los minutos que el dicho jefe permaneció en la ciudad castigada. Habló escasas palabras con el jefe Arana y con algunos otros oficiales y miqueletes, y les comunicó, en resumen, que él se interesaba mucho por Irun, y que se resistiesen á toda costa, pues él había de venir pronto con una columna. No pareció de buen augurio á los más, ni de buen ejemplo de valor en un jefe que pretendía inspirar aliento, el verle marchar precipitadamente, sin enterarse detalladamente, como parecía lo natural, del estado de la poblacion, de lo que había sufrido y de lo que podía todavía defenderse.

No como hombre de guerra, sino como simple mortal que en efecto tiene miedo, pasó el titulado general, como si dijéramos, dando corriditas ó parándose en el punto y momento en que silbaba una granada ó una bomba, y ¡vive Dios que era bien frecuentemente!

Un incidente marcó una vez más ante el público curioso la que vá siendo legendaria puntería admirable de los artilleros carlistas, durante la visita de Loma. La cañonera que recorre el Vidasoa se paseaba insolentemente, soltando algun que otro cañonazo, por supuesto desde terreno neutral, como es la ría, cuando al artillero de la batería de San Marcial le ocurrió enviarle algun proyectil que le bajase los humos. Tres vinieron á caer sumamente próximos á

la embarcacion, que la inmensa concurrencia de Francia creyó que ya se iba á pique. Y era que se había llenado del agua despedida por los proyectiles, estallados junto al casco, y arrojados desde 2.500 metros de distancia. La cañonera temió un naufragio, y volvió atrás á todo vapor.

Hoy han desertado dos miqueletes, que yo sepa, de Irun. Decían, no sin razon, que ofrecer no era dar; que ya podía Loma haber venido con los refuerzos y no con buenas palabras, y que ellos no estaban por hacer el *primo*, muriéndose por el gobierno.

Segun informes que tengo por seguros, las casas destrozadas ó quemadas por los proyectiles de nuestra artillería son en número de veinte y siete.

En cuanto al de heridos y muertos, nadie lo sabe de seguro, y todos están convencidos de que son muchos más que los que el enemigo declara. Uno de los que así lo afirmaban, delante de mí, se fundaba en que el médico de Irun, al ir en busca de algunos muchachos para destinarlos á cuidar los heridos, se dirigió á una casa (que tambien me han nombrado), donde estaban apostados ochenta soldados republicanos. Como alguno le preguntara al médico el total de bajas, éste, en vez de responder, le amenazó por imprudente, y áun le pegó. *Relata refero.*

Esta tarde ha recibido S. M. gran número de visitas en la misma batería de San Marcial, de varias personas importantes. Acompañaban al Rey el general Elío, ministro de la Guerra, y SS. AA. los condes de Bardi y Bari.

No sé cómo ponderarle á V. el entusiasmo grande, el grandísimo interés de una parte importante del pueblo francés por nuestra noble causa y su augusto representante. Al verlos estos días participar de nuestros mismos sentimientos, de nuestro ardor, de nuestra impaciencia y de nuestra confianza; al ver (como puedo certificarle á V. de muchos) dormir á *belle étoile*, ó á la luna de Valencia, como decimos nosotros, á hombres que tienen muchos miles de francos de renta, solo por no perder un instante de la lucha y á falta de alojamiento que no se encuentra ahora en los pueblos franceses por nada; al contemplar una porcion de familias que han hecho el viaje desde París, ó más lejos, por ver de cerca á nuestros bravos y conocer á nuestro querido Rey... hay que recordar que una misma fé anima sus pechos y los nuestros, y unos mismos principios sustentamos, y un mismo amor á todo lo santo y á todo lo noble nos inflama y estrecha.

S. M. ha pernoctado la noche anterior en Enderlaza. El general Elío en un caserío.

GALDÁCANO 6 de Noviembre.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Los movimientos estratégicos de la division vizcaina ahuyentaron á los invasores de Valmaseda, comandados por Villegas, el *Predicador*.

Segun noticias que anoche recibimos, los republicanos permanecieron en la villa inmediata cinco horas, sin alojarse y sin soltar las armas; pero no desperdiciaron el tiempo. Mientras Villegas arreglaba los pormenores de un reparto de cuatro mil duros, abonables por los carlistas, sus subordinados se esparcían por la poblacion, penetraban en las tiendas, elegían artículos á su capricho, y, para salvar el honor de la república, recomendaban que cargasen á la cuenta de ésta el importe de las compras, ó daban recibos, firmados por Juan Palomo, *Perico Retuerta* ó el *Pelon de Almonacid*.

Hay que confesarlo: éste es un progreso evidente en las costumbres militares de los republicanos. Ya no roban, sino hurtan.

Pero, de cualquier manera, es una maldad punible, de parte de esos ciudadanos, el quedarse con lo ajeno contra la voluntad de su dueño, para que la responsabilidad pese sobre terceras personas. Porque ha de saberse que el Sr. Berriz, al llegar á Valmaseda y enterarse de la treta republicana, ha dispuesto que el reintegro se haga á los perjudicados por los liberales de la poblacion; dejando al par sin efecto la exaccion de las veinte mil pesetas, con otras prevenciones que los jefes de las tropas Reales se han encargado de hacer acá y allá, para que en lo sucesivo no se repitan desmanes contra los encartados, y se limiten los republicanos á hacer la guerra en buena ley.

La guarnicion de Bilbao nos hostiliza con una persistencia desusada; pero desde que sintieron la punta del látigo en Algorta, todo se reduce á algaradas: quieren, y no pueden.

Háblase de un cuerpo de ejército que nuestros ene-

migos mueven desde Miranda: se le hace subir á doce mil hombres. Suponen los bilbainos que esa fuerza penetrará en Vizcaya para forzar el abandono de nuestras posiciones fortificadas á la izquierda de la plaza. No es de creer que intenten esa arriesgada operacion, y más bien suponemos que sean amagos para debilitar el ataque de la línea de Guipúzcoa.

Anoche permanecía en Valmaseda el comandante general.

Ayer se ha presentado un soldado del segundo batallon, cuarta compañía, del regimiento del Rey: hoy lo ha verificado otro de ingenieros.

GALDÁCANO 8 de Noviembre.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

El frecuente paso de fuerzas republicanas con direccion á San Sebastian es el único hecho importante que podemos registrar en las últimas horas de nuestra crónica. De todos los puntos de la costa se reciben frecuentes comunicaciones, en que se dan pormenores exactos sobre el número y porte de los buques que rebasan el cabo Marchichaco, atestados de hombres, cuya procedencia es bien conocida. Los buques de la compañía Lopez son los que, desde Santander, cubren principalmente ese servicio de transporte.

Alejado Villegas de nuestro territorio, han desaparecido, por ahora, las amenazas sobre la retaguardia de esta division. Las fuerzas movidas desde Miranda, sabemos tambien á dónde han ido: por lo tanto, solo sentimos en estos momentos la accion del enemigo en nuestro frente, donde el tiro es tan usual como las palabrotas, groserías y *bolas* de sensacion con que los periódicos republicanos nos saludan desde el despuntar del día hasta trasponerse el sol.

Esta mañana se han presentado los sargentos primeros del regimiento del Rey, Eustaquio Tizon Leonardo y Bernardo Berna Martin: parece, segun referian estos presentados, que la república paga mal á los que la sirven, y que «ha pasado ya el tiempo de los tontos.»

MADRID 3 de Noviembre.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Mi querido amigo: Con el folleto de Letona delante, que me han dado en calidad de devolucion, voy á cumplir mi palabra, extractándole fielmente.

Empieza el *general conservador* diciendo que no hay en España un hombre de la *respetabilidad* de Thiers, para decir, hiriendo la vanidad nacional, que el gobierno no tiene fuerzas ni razon para hacer la guerra; pero que, si no hay un hombre de esa talla, hay muchos «que piensan y que sienten que los ejércitos liberales no triunfan por el camino á donde se les lleva.»

«¿Qué debemos hacer (pregunta el general conservador) con este sentimiento, con esta conviccion que nos ahoga? ¿Darle expansion ó reprimirlo?»

El autor no contesta; pero su folleto demuestra que se decide por el primero de ambos extremos; y para justificar su conducta, entra á examinar las fases de la guerra, desde el 3 de Enero hasta la fecha.

«La primera peripecia de la dictadura del duque de la Torre, fué el funesto azar de Somorrostro, el 25 de Febrero.»

Con estas palabras entra en materia el folletista; y al discurrir sobre las causas y las consecuencias de aquel gloriosísimo triunfo de las armas Reales, dedica á Moriones algunos párrafos, que creo leerá V. con interés.

Dicen así:

«El revés experimentado por Moriones no fué, sin embargo, ni una desgracia, ni una torpeza. Aquel general tiene cualidades que no son comunes, y que es justo y discreto reconocerle para explicar la benevolencia de los gobiernos con otras faltas que la *opinion pública unánimemente le atribuye*. Moriones, en campaña hacia tres meses, escaso de fuerzas para tomar una iniciativa vigorosa contra las huestes carlistas, ya muy respetables en Navarra, se había visto obligado por las censuras y exigencias de la prensa de Madrid, por las consiguientes excitaciones del gobierno, y, sobre todo, por su *devorante ambicion* de obtener en propiedad y con autoridad mayor el mando en jefe del ejército, que desempeñaba solo interinamente, á librar los combates de Montejurra, Puente la Reina y Velabieta. Fué infecundo, aunque no inglorioso, el primero; muy pro-

blemático el segundo, bajo el punto de vista de la pericia en su direccion, y poco afortunado en sus consecuencias el tercero, pues aunque ingeniosamente proyectado el embarque y traslacion del ejército á Castro-Urdiales, para llegar á Bilbao ántes que las fuerzas enemigas, las dificultades surgidas en los últimos días al consumir la operacion, dieron lugar á que las barreras naturales de Somorrostro se hubieran guarnecido y erizado de trincheras y reductos casi inexpugnables. Pero como quiera que sea, si Moriones se mostró impresionable, más que energético y juicioso, ante la presion de los impacientes de la prensa y de los círculos políticos; si estuvo temerario más que prudente y circunspecto en empeñar combates, fiando su resultado solo al arrojo y al azar de la fortuna, todo tiene su explicacion lógica en una situacion en que los partidos, falsamente asociados al gobierno, le disputaban con éxito el derecho de dirigir sus actos y levantar la opinion; los generales al frente de las fuerzas podían entender que era patriotismo el transigir y capitular con lo que asomaba en el porvenir, y los gobiernos mismos estimaban como temperamento hábil el de aguardar que reveses y desgracias, de trascendencia para todos, vinieran á desembarazarlos de funcionarios peligrosos por su dudosa fé ó su falta de condiciones. No puede desconocerse, en efecto, que el general Moriones, con su valor probado, con su conocimiento del país, donde generalmente ha hecho la guerra, con su *intencion sombría pero profunda*, y su don de popularidad en el ejército, por cierto no siempre provechoso á la disciplina, tiene la desgracia de estar universalmente caracterizado como un sospechoso político; para todos, de inquietud perpétua; así como tambien es justo confesar que una situacion, un gobierno, cuyas creencias se contienen abstractamente en la fórmula de la voluntad nacional, segun lo expresen Cortes que no se sabe quién ha de hacer, explican y justifican casi esas figuras, esas actitudes y esas historias, dibujadas con dos lápices y tintas engañosas, que al calor que se les presta así reviven como desaparecen.»

Despues de este retrato á la pluma, que está destilando hiel, añade el autor que Serrano, aterrado por el parte de Moriones, se dirigió al Norte; pero que al llegar allí pudo convencerse de dos cosas: primera, de que Moriones, en cuyo ánimo se había operado una pronunciadísima reaccion, soltaba con penosa dificultad el mando en jefe, y parecía mostrarse pesaroso y profundamente arrepentido de la franqueza con que habló al gobierno en el *parte fatal*. Segunda, de que los refuerzos enviados, y áun los prometidos en breve plazo por Zavala, eran insuficientes para atravesar la línea carlista.

En vista de tal situacion, Serrano dispuso, de acuerdo con sus generales, un desembarco en Algorta, al amanecer del 23 de Marzo, desembarco que fracasó por el estado del mar y de la atmósfera, con gran disgusto de todos, «mayor que para nadie para el duque, si bien, como el más interesado, con la aparente conformidad de su carácter, supo disimularlo.»

Fracasada la intentona marítima, Serrano hubo de aceptar el *sacrificio* de atacar de frente, sacrificio que «exigia impaciente y amenazadora la opinion en la prensa, y aconsejaban insidiosamente los políticos interesados en el desprestigio del general Serrano.»

En efecto, rompióse el fuego el 25 de Marzo, y despues de desesperados esfuerzos durante dos días, no se consiguió más que la posesion del pequeño lugar de Pucheta, que «por cierto costó bastante más de lo que pudiera valer, bien vendido por el enemigo.»

Llegado á este punto, el *general conservador* describe con vivísimos colores y con entonacion vigorosa la sangrienta é inolvidable batalla del 27 de Marzo, confesando una y otra vez la acertada direccion carlista, y lo infructuoso de los esfuerzos liberales, hasta terminar con los siguientes párrafos:

«En vano fué que el duque de la Torre, colocado en la batería más avanzada, animase á la tropa con su entusiasta palabra y su presencia. Las tropas, subordinadas y valientes, marchaban convictas á la muerte, con la resignacion del deber, pero con la evidencia del sacrificio... La carretera y caminos, y los frentes respectivos de Murrieta y San Pedro, quedaron literalmente cubiertos con las 2.000 bajas, más bien más que ménos, que hubieron de sumarse con las 1.000 próximamente de los dos días anteriores. El general Serrano, testigo inmediato de esta sangrienta escena que la luz del día empezaba ya á abandonar,

había cambiado su actitud y su ademán resuelto por la de la reflexión serena; pero desengañado y triste, y acompañado de su jefe de estado mayor, Lopez Dominguez, que impertérrito á su lado había permanecido mudo durante la terrible peripecia, sin duda por respeto á la autorizada iniciativa del duque, despues de dejar encomendada al general Letona la mision de reunir y organizar las fuerzas diseminadas, defender el campo, y recoger los heridos y los muertos, se retiraron á su cuartel general de San Martin, á dar parte al gobierno del resultado de la triple jornada, y meditar sobre la situacion y su desenlace más conveniente.»

Transcribo los anteriores párrafos, para que se comparen esas palabras de un general, testigo de los hechos y acérrimo enemigo de los carlistas, con las noticias que aparecieron en la *Gaceta de Madrid*, y en toda la prensa española.

Pero sigamos con el folleto.

Asegúrase en éste que Serrano, «con la forma expansiva que le es característica, y que tan hábilmente sabe velar su pensamiento,» prodigó al otro día grandes elogios á su ejército; manifestó su persuasión de que era absurdo todo movimiento ofensivo; indicó la próxima llegada de otro ejército destinado al flanqueo; y por si la fortuna le volvía la espalda, se dispuso á cambiar de baraja, y á «reemplazar con la conservadora la de conciliación, que ya se pegaba á las manos.»

«El ejército, añade, recibió estos consuelos con la incompleta satisfacción que procura al doliente un cambio de postura.»

Y solo así podía suceder, en concepto del autor; porque si en el ejército había algunos que se entregasen á discursos militares, eran muy pocos: «la inmensa mayoría se preocupaba sólo de la nueva bandera política que, velada con intencionado abandono, debía desplegar al viento, al alcanzar su primer triunfo, el general marqués del Duero.»

Tanto era así (siempre en sentir de Letona), que hasta el duque de la Torre llegó á temer que las tropas de Concha entrasen en Bilbao al grito de *viva el príncipe Alfonso!*

Pero... En este pero hay que oír literalmente al autor de *La guerra y la constitucion del país*, que se expresa de este modo:

«Ciertamente no pensaba tan así el marqués del Duero, ó más sagaz el duque de la Torre, emparejando siempre con la suya la autoridad de general en jefe y del Estado, con él entró en la plaza despues de los combates de las Muñecas y Galdames, y al dejarle heredero del mando superior para regresar á Madrid, ó dudas, ó esperanzas, ó aficiones debió inspirarle, que le hicieron perder en sólo un día la representación, la simpatía y la confianza de todos los que habían esperado de su actitud la ansiada solución monárquica del elemento liberal conservador.»

«El ejército, cuyo espíritu había empezado á levantarse, volvió pronto á descender del nivel á que pasajeramente había subido, y la entrada en Bilbao, donde por cierto permaneció hacinado mayor número de días del que puede justificar ninguna consideración militar, quedó reducida su importancia á haber privado á los carlistas de la que hubieran alcanzado haciéndose dueños de la plaza. La campaña tomó luego para nosotros, en vez de un derrotero afortunado, como debía esperarse, el monotonó giro que nos condujo al desgraciado azar de Estella; y si algunos percances y la actitud posterior del ejército no denuncian una gran depresión para nuestras armas, el ser ésta la única satisfacción con que podemos lisonjear nuestro honor militar es la más triste evidencia de cuánto en nuestra antigua superioridad hemos perdido.»

«En vano es que el gobierno, haciendo un supremo esfuerzo para imponer á todos su autoridad de partido, haya decretado una tras otra dos devoradoras conscripciones, haya dispuesto el embargo de bienes de los carlistas, de los parientes y de los amigos que pueden auxiliarlos, confinando como sospechosos á los que no ha tenido ni aún pretexto para someterlos á los tribunales; en vano el inusitado rigor con los periódicos adversarios; la restricción apasionada del derecho de reunión, y la abusiva tensión con que se ha aplicado todo género de procedimientos para ejercer una dictadura que, como todos los gobiernos de su especie, se ha hecho más impopular que por sus rigores por la naturaleza de sus debilidades; el país se ha resignado á los sacrificios que se le han impuesto; ha dado sus hombres, ha dado sus recursos, ha entregado sus prendas de

garantía, sus víctimas expiatorias, y ha sellado su labio; pero el ánimo, la voluntad, la confianza, no se encuentran en ninguna parte: el espíritu se ha escapado de las prescripciones oficiales y de la acción de la fuerza pública: no hay quien espontáneamente preste el concurso moral que todas las situaciones necesitan; no hay personalidad de algún respeto que se resigne sin violencia y sin protesta á aceptar un cargo público; para hallar entre los elegibles un general que mande un ejército, se necesitan más estudios y más preliminares que para hacer un tratado con una potencia de amistad dudosa, y para que se logre dar una batalla se va haciendo ya práctica frecuente la previa excitación de los periódicos ministeriales, las insinuaciones del gobierno gradualmente acentuadas, y, por último, algo parecido á la depresiva conminación con que en la plaza de toros impone su deber el presidente, por medio de sus alguaciles, al picador reluciente que vacila y no se va á la fiera, que lo aguarda amenazadora desde los medios.»

«¿Qué significa todo esto? ¿Qué juicio da lugar á que se forme de nuestra situación y de nuestro valer? ¿Es que el carácter nacional ha degenerado, que el sentimiento liberal ha muerto, que el ejército se ha envilecido, ó que, fatigados de caminar incesantemente sin objetivo determinado, de luchar alternadamente con tantos adversarios como partidos hay, y humillados de ser siempre instrumentos de ambiciones personales y bastardas intrigas, nos hemos abandonado ya al azar de la fatalidad, y entre el triunfo del carlismo, ó la disolución social, ó la intervención extranjera, ó la continuidad de una situación que no es nada de eso, pero que parece obstinada en vivir perpétuamente bajo el terror de aquellas amenazas y aquellos peligros, ni podemos, ni queremos, ni tenemos para qué contestar al que nos pregunte qué muerte preferimos, más que pidiendo á Dios que despachemos de una vez?...»

«Es, pues, absurdo pensar que una situación de esta naturaleza pueda dominar la guerra civil. El país no puede abrigar la ilusión de que esta empresa, que ha tomado ya colosales proporciones, pueda acometerse seriamente, ni menos consumarse empezando por el fin. Es preciso decidirse ya y marchar resueltamente al vado ó á la puente. Ni se diga que la guerra se ha hecho mal, y que los generales han estado desacertados ó flojos. No vamos ahora á defender á nadie. Ya lo harán mejor, Dios queriendo, cuando lleven bandera conocida y tengan respeto y confianza en los gobiernos que dejan á su espalda. Mientras no se conozca á dónde vamos, no es extraño que aun los más avisados, por temor de trocar el derrotero, marchen siempre por fuera de camino.»

Y así termina el folleto titulado *La guerra y la constitucion del país, por un general conservador*, folleto que nadie ignora escribió el Sr. Letona, y cuya paternidad ha negado, bajo palabra de honor, aquel caballero... alfonsino.

Los comentarios V. los hará, pues yo, por dar una idea cabal del folleto, veo ahora que he copiado íntegramente casi la mitad. El folleto no consta más que de 25 páginas, impresas en caracteres muy gruesos, y con muchas interlíneas.

Se me ha hecho muy tarde, y no puedo hablar á V. de una estupenda circular de Sagasta á los gobernadores. Si puede V. procurarse una *Gaceta* de hoy 3, lea ese curioso documento, que me parece ha de ser la comidilla de los periódicos por espacio de unos cuantos días.

Es una circular contra los alfonsinos, á quienes se acusa, sin nombrarlos, de poner obstáculos al gobierno con sus malas artes, sus conspiraciones, y sobre todo sus insoportables alardeos de que cuentan con el ejército.

Sagasta dice á los gobernadores que el ministerio quiere que se apliquen á esas gentes las medidas extraordinarias de la dictadura, y que se les persiga con la misma energía que á los carlistas.

Un alfonsino de esos que nos llaman cándidos á los carlistas, y que á renglón seguido le dicen á V. con una convicción de papa-natas que el Sumo Pontífice, Bismark y el Czar de Rusia se han puesto de acuerdo para traer al príncipe Alfonso, decía hoy, hablando de esa circular: «Esa es la prueba más evidente de que el gobierno está con nosotros: un documento de esa clase se envía con el carácter de reservado, y no se publica, si se quiere hacer de veras: publicarlo en la *Gaceta* equivale á dar la voz de alerta á los alfonsinos para que sean más cautos.»

No diré yo tanto; pero desde luego, ¿no le parece

á V. ocurrencia peregrina dirigir una circular de esa especie á los gobernadores, cuando de los cuarenta y nueve gobiernos de provincia, cerca de cuarenta están desempeñados por alfonsinos? Lo derecho pareciera renovar los gobernadores, y luego escribir la circular.

Escriba V. pronto lo que haya de Irun, y mande á su invariable.—F.

## SECCION DE NOTICIAS.

En confirmación del despacho telegráfico que publicamos el sábado por suplemento sobre un notable hecho de armas llevado á cabo por los legitimistas catalanes, encontramos el siguiente en la prensa francesa.

«Perpiñan 5 Noviembre, 6 tarde.—Gran victoria alcanzada por el general Savalls en Castelló de Ampurias (Gerona), cerca de Figueras.

«Los carlistas han cogido dos cañones Krupp y muchos cientos de fusiles. Seiscientos republicanos han quedado fuera de combate. La columna ha sido desbandada por completo.»

Para que las tropas republicanas que hay en San Sebastian se prestasen á salir á operaciones (no han salido todavía), ha habido que darles algún dinero á cuenta de sus atrasos; pero como el gobierno de Madrid no lo había remitido, Loma ha exigido al comercio y propietarios de dicha ciudad un préstamo de 25.000 duros, que aunque á regañadientes han tenido que facilitar.

Es una manera expeditiva de salir de apuros.

Al decir de *La Correspondencia*, iban á salir de Madrid para Miranda 10.000 infantes y 1.000 caballos.

Bien los necesitan.

Segun *El Imparcial*, ha vuelto á sublevarse la guarnición de Estella, y de sus resultas han sido fusilados cuatro oficiales y 18 soldados, sin que por eso hayan desaparecido los temores de nuevos trastornos.

Comprendemos que Moriones despida á puntapiés á los periodistas que con tales sandeces pretenden engañar al público, al paso que á él le desprestigian.

El día 5 llegaron á Pasages las cañoneras alemanas *Nautilus* y *Albatros*, y el vapor inglés *Sapho*. Así lo dicen los diarios de Madrid.

El titulado general Letona, autor del folleto de que se ocupa en su carta nuestro corresponsal de Madrid, recibió el día 4 la orden de destierro para Soría.

No son ya solos los padres y madres, sino las hermanas y hasta las novias de los que se hallan sirviendo en el ejército Real, á los que hace prender el gobernador de Burgos, pasando de cuatrocientas infelices mujeres las que por este concepto tienen en las cárceles de aquella ciudad.

Este bárbaro proceder ha indignado á los voluntarios y al país, y de no cesar en él, dará lugar á que nuestras autoridades adopten medidas para evitarlo.

La certeza de que la plaza de Irun iba á ser atacada ha producido en Madrid gran sensación, segun se desprende del lenguaje empleado por los periódicos; y esto no es extraño, si se tiene en cuenta que el gobierno, con sus falsas noticias, hace días se había propuesto hacer creer al público que, aprovechando el supuesto estado de insurrección y desaliento en que se hallaba el ejército Real, Moriones emprendería inmediatamente sus operaciones, que debían dar un resultado asombroso. Pero Moriones, á pesar de los refuerzos que se le han enviado, no solo tiene miedo de presentar batalla, sino que nuestros generales, creyendo llegado el momento de tomar la ofensiva, y deseando sacar de su inacción á un enemigo que de propia voluntad ya no se bate, han emprendido el ataque de Irun, que, como en otra parte verán nuestros lectores, continúa con grandes probabilidades de éxito. Segun la prensa de Madrid y nuestros propios informes, en Santander la auto-

ridad republicana embargó todos los vapores, en los que ha enviado á San Sebastian y Pasages unos ocho mil hombres, que hasta ahora no han dado señales de vida, aun cuando *La Correspondencia* del 4, con su ligereza proverbial, anunciaba que aquel día debía hallarse Loma sobre Irun. Si se atrevieran á intentar acudir en socorro de la plaza, caso que está previsto, sería la satisfaccion de un deseo de nuestros jefes y voluntarios, que ansian la ocasion de dar un nuevo y rudo golpe á las tropas del gobierno intruso.

El capitán de caballería, dibujante de campaña de S. M., D. Leon Abadías y Santaolara, felicitó de una manera digna á nuestro augusto Soberano en el día de su santo, presentándole, pintada é imitando una cromolitografía, la clara y oportuna alegoría que vamos á tener el gusto de describir.

En la parte superior se leen los sagrados lemas de nuestra bandera, *Dios, Patria, Rey*. En el centro, un poco más abajo, DOS CORONAS: LA HEREDADA, Y LA ADQUIRIDA. La primera de ellas; esto es, la heredada, se halla representada por una cruz que domina el resto de la composicion, y en cuyo brazo horizontal está la inscripcion: *In hoc signo vinces*. Debajo las columnas de Hércules, los dos mundos, y sobre ellos la corona Real, y bajo de esta las cifras de Carlos VII enlazadas, por medio de las que se ve la España monárquica representada por el león en actitud de defenderla, y hollando al propio tiempo el gorro frigio. El fondo le componen multitud de rayos que parten de la cruz, y el todo está encerrado dentro de dos circunferencias de oro concéntricas, y en el espacio ó ánulo de una á otra hay una leyenda, que dice: *A Dios la gloria. Carlos VII (el guerrero-restaurador), por la gracia de Dios Rey de las Españas*.

La corona adquirida es de laurel, y circunda á la que acabamos de describir, y sus hojas y simientes se hallan tocadas con oro (así como la corona Real, cifras, rayos, inscripciones, etc.), produciendo un efecto muy brillante y armónico. En cada grupo de hojas se halla uno ó dos nombres de las victorias alcanzadas desde la entrada de S. M. Estas inscripciones son las siguientes: *Estella.—Allo.—Castillo.—Viana.—Lumbier.—Sangüesa.—Valcarlos.—Mañeru.—Montejurra.—Velabieta.—Portugalete.—Somorrostro.—Tolosa.—Abárzuza.—Oteiza.—Burrún.—Olcoz*. Los tallos de esta corona se hallan unidos por una cinta de color rosa, y debajo la leyenda: *San Carlos Borromeo: 4 de Noviembre de 1874*.

La dedicatoria es una tarjetita muy pequeña colocada en el ángulo derecho inferior, en la que hay un escudito con las armas de España, de un tamaño microscópico. La leyenda es esta: *Señor. A V. M. felicita en el día de su santo, y le suplica que acoja con benevolencia este trabajo humilde, que le ofrece, puesto A. L. R. P. de V. M. El cap. de cab. dibujante de V. M. Leon Abadías*.

Si las circunstancias y las condiciones de nuestro periódico nos lo permitieran, insertaríamos literalmente las innumerables y por demás interesantes relaciones que hemos recibido describiendo el espectáculo que han presenciado todos los pueblos de las provincias vascongadas y Navarra con ocasion de las rogativas. ¡Qué ternura, qué entusiasmo, qué fuego en esas relaciones, y cuán admirablemente revelan la fé religiosa y política (que en los carlistas es una misma fé) de estas nobilísimas provincias! Una carta de Villaro, modelo y copia de otras cien cartas fechadas en otros cien pueblos, dice lo siguiente:

«Aquí ni un solo vecino ha dejado de asistir al templo todos los días de rogativa, siguiendo la procesion, que presidian todo el clero parroquial con los sacerdotes que la tiranía liberal ha desterrado de los pueblos en que aún impera, y el gobernador militar, coronel D. Martín Echevarri, veterano de la pasada guerra, tan lleno de heridas como de merecimientos y altas cualidades, y las autoridades locales. Aquí se ha visto también asistir al templo y á las procesiones, y justo es decirlo, con devota compostura, á las mismas personas que poco tiempo há no pasaban por muy afectas á nuestra santa causa, tal vez porque creían imposible su triunfo, y que hoy reconocen que el triunfo es necesario para la salvacion de España, al par con el noble comportamiento de los carlistas; y, en fin, nada ha faltado á la brillantez de estos actos, gracias á la abnegacion del Sr. Inchaurre, virtuoso sacerdote y notable organista de Abando,

hoy desterrado, y que todos los días hacia á pié una larga caminata para prestar el concurso de su talento á la funcion religiosa.»

«En la vecina iglesia del Castillo-Elejabeitia, dice la misma carta, se cantó el domingo una preciosa misa por los oficiales del hospital, acompañada en el órgano expresivo por uno de ellos. Cuatro oficiales del batallón de Arratia llevaron también en la procesion por espacio de más de dos horas la imagen de la Virgen, cantándose el santo Rosario por un pueblo inmenso, precedido de todo el clero de la anteiglesia, el de Villaro, y las autoridades.»

No transcribimos más de esta carta, como no transcribimos ninguna de las otras, pues que en el fondo todas dicen lo mismo.

Dios premiará tanta fé con el más pronto y feliz éxito; y ¿cómo dudar del premio del éxito, cuando vivimos entre los premios de la lucha, cuyos caracteres son todos providenciales?

## ÚLTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(SERVICIO PARTICULAR.)

LASTAOLA 9, á las 9 mañana.

*El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.*

**El día de ayer pasó también en calma. Algunos disparos á medio día habrán desilusionado á los sitiados. También esta madrugada se les hizo sentir que los sitiadores permanecen en sus puestos, amenazadores no más por ahora.**

**S. M. el Rey llegó por la tarde hasta la Puncheda, pasando aun de la avanzada. Acompañaban á S. M. los Serenos, condes de Bardí y Bari y el general Benavides. En un momento se reunió una multitud de personas que en su mayor parte no conocían de vista al Rey; se gozaban mucho con su presencia y afabilidad, y le recibieron y despidieron con calurosos vivas. Al oscurecer regresó S. M. á Vera, donde pernoctó también el Sr. Ministro de la Guerra.**

### CORRESPONDENCIA.

FRONTERA DE FRANCIA 8 de Noviembre.

*Sr. Director de EL CUARTEL REAL.*

Hoy, como domingo, ha asistido á nuestro cañoneo sobre Irun una numerosísima concurrencia del lado de Francia. Montes y valles, edificios y caminos, todo estaba lleno de curiosos.

El fuego, aunque algo más vivo que ayer, no lo ha sido mucho, sobre todo para la multitud, ávida de emociones. Se estaban haciendo trabajos en las baterías, que han sido también muy visitadas.

Por noticias de buen origen sé que los destrozos en Irun han sido terribles, como ya le he dicho, y que los sitiados, más que nadie, se admiraban de la habilidad de nuestros artilleros, que creían extranjeros. Me han asegurado que Maroto, el jefe del fuerte denominado el Parque, había opinado, hablando de Irun, «que aquello estaba perdido,» y que los carlistas tenían tales artilleros, como no los hay en España.

Nuestras granadas entraban por los muros de las casas «como el hilo por la aguja,» y hasta las piedras de sillería eran atravesadas con asombro general. Dos y tres paredes, y además numerosos tabiques, eran taladrados por un solo proyectil, como si hubieran sido de esparto. En opinion de los oficiales del Real cuerpo de artillería, los cañones Woolwich son los primeros por la precision, y los Withwort por el alcance.

Refiriéndome siempre á noticias venidas de Irun, añadiré que los sitiados habían dejado por insegura y destrozada la casa de la villa, y se habían replegado á la casa de Misericordia. Lo mismo que en Bilbao, la campana avisa la salida del cañon de una bomba; y ¡todo el mundo boca abajo! El efecto de estas ha sido desastroso. En la fonda de Istuerta, ha-

biendo caído un proyectil nuestro, el incendio se presentó, pero fué sofocado. Nuevo proyectil en seguida, y nuevo incendio. Apagado iba á ser este ya, cuando otro proyectil vino al mismo punto, y el incendio se declaró en tales proporciones, que fué imposible sofocarlo.

Los ánimos, así de unos como de otros, están agitados, efervescentes, irritables, y casi diría también en combustion. Sobre todo los liberales, trinan, y no es para menos. Por eso quizás, y por agarrarse al clavo ardiendo salvador, propalan las noticias más estupidas.

Que Moriones viene por Pamplona (esto es atroz); que el gobierno envía 15.000 hombres, que están ya en San Sebastian, y llegan á Irun mañana; que los carlistas han retirado su artillería, y levantan el sitio; que esta noche va á verificarse un desembarco en Fuenterrabía de refuerzos para la guarnicion de Irun; que las cañoneras prusianas, que acaban de llegar á la embocadura del Vidasoa, ayudarán á derrotar á los carlistas, y mil disparates más. Lo cierto es que el Rey y los generales aguardan tranquilos, sin preocuparse de estos sentimentalismos naturales en la impresionable multitud.

Parece que el 4 por la noche ó 5 de madrugada recibió Laserna un despacho telegráfico urgente del gobierno de Madrid, á sazón que se encontraba en Cenicero y La Guardia con su gente. En seguida, y sin perder un minuto, se puso en camino para Miranda, donde se embarcaron cinco trenes de tropas para Santander. De Santander han llegado esta mañana á San Sebastian y Pasages siete vapores, que en junto traerían unos 3 á 4.000 hombres.

De manera que el plan de nuestros generales ha producido por el momento el efecto de sacar al enemigo de su sopor, y de dividirse y venir á parar, á través de los mares, al punto elegido por los carlistas para campo de batalla.

A última hora, cuando ya no tengo tiempo de confirmar la noticia, se dice que esta tarde ha hecho una nueva visita á Irun Loma, aseguran unos; Loma y Blanco, otros, y por fin, Loma, Blanco y Laserna los demás, que de fijo se equivocan, á fin de animar á los sitiados. Se habían llevado á San Sebastian unos cien miqueletes de la guarnicion de Irun, si hemos de dar crédito á la noticia, tal vez para exploradores de la columna que está de viaje.

## ANUNCIOS OFICIALES.

D. Antonio de Valbuena y Gutierrez-Lopez, Auditor general del ejército Real del Norte.

Habiendo fallecido sin testamento en Artavia, el teniente de infantería D. José Amézqueta, las personas que se crean con derecho á sus bienes deberán presentarse ó deducir por escrito sus reclamaciones en este juzgado de guerra ordinario, acompañadas de los documentos en que se funden, en el preciso término de treinta días, contados desde la insercion de este primer edicto en EL CUARTEL REAL.

Puente la Reina 25 de Octubre de 1874.—Antonio de Valbuena.—Por mandado de su señoría, Juan M. Escudero.

D. Fidel Zubicoa y Perceaz, alcalde de esta villa, en funciones de juez de primera instancia de la misma y su demarcacion, que de serlo y de estar en actual ejercicio de sus funciones el infrascrito escribano da fé.

Por el presente edicto cito, llamo y emplazo á Ignacio Larrarte, contra el que estoy procediendo criminalmente por la muerte violenta dada á José María Sanz en la noche del 25 al 26 de Octubre del presente año en la villa de Lacunza, para que dentro de nueve días, que corren desde este de la fecha, comparezca personalmente en la cárcel pública de este juzgado á defenderse de los cargos que se le hacen; y si así lo hiciere, le oiré y guardaré justicia en lo que la tuviere, y no haciéndolo, sustanciaré y determinaré la causa en su ausencia y rebeldía, entendiéndose los autos y diligencias con los estrados de este tribunal, y le parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Santesteban á seis de Noviembre de mil ochocientos setenta y cuatro.—Fidel Zubicoa.—Por mandado de su señoría, José Francés.

A voluntad de sus dueños co-participes, se saca á publico remate, el día 29 del presente mes, la ferrería titulada de Ibarra, con sus pertenencias, sita en esta anteiglesia y barrio del mismo nombre, á las tres de la tarde del citado día, en el pórtico de la iglesia matriz, bajo las condiciones que se hallarán de manifiesto en poder del que suscribe.

Dima 1.º de Noviembre de 1874.—Juan C. de Basterra.

## ANUNCIOS.

### PARA VIZCAYA.

Desde cualquier punto de Vizcaya se puede suscribir á este periódico, remitiendo á la administracion central de correos del Señorío, en Durango, 16 reales en efectivo ó 17 en sellos de franqueo por un trimestre de suscripcion.

La misma oficina se encarga de la insercion de anuncios y edictos en EL CUARTEL REAL.

Tolosa: 1874.—En la Imprenta Real.